

Cuaderno  
de  
actividades

RATÓN PÉREZ

Jesús Rodríguez

# Introducción

El cuento de Ratón Pérez lo escribió el Padre Coloma para el rey niño Alfonso XIII, cuando se le cayó su primer diente; y el rey Buby I no es otro que Alfonso XIII, al que su madre llamaba cariñosamente Buby. Así, el Padre Coloma hace coincidir en una historia de ficción a un personaje procedente de la tradición popular, el Ratón Pérez, con un personaje auténtico.

Y, yo como vuestro profesor de Primer Ciclo de Primaria, os lo copio con todo mi cariño para que os sirva de motivación en el cuidado de vuestra salud bucodental y acordaros que los dientes sólo se cambian una vez en la vida, después hay que cuidarlos cepillándolos cada vez que comáis y sobre todo antes de ir a la cama. Pero el cuidado de los dientes no termina en el cepillado sino que también se cuidan con la alimentación que tomemos procurando no comer demasiadas golosinas, que al tener mucho azúcar, estropean el esmalte del diente produciendo dolorosas caries.

Alfonso XIII fue un niño débil de salud, mimado y caprichoso, pero inteligente y espontáneo.

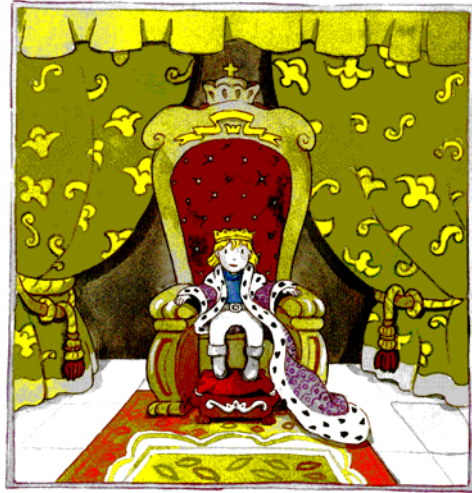
Huérfano de padre desde que nació, recibió del Padre Coloma una atención especial. Lo aconsejaba y, a través de cuentos como éste, que vais a leer, le enseñaba que debía ser valiente, cumplir con sus obligaciones, y no dejarse influenciar por los halagos cortesanos.

Alfonso XIII fue el abuelo de Don Juan Carlos I, nuestro Rey.

Jesús Rodríguez Bravo  
Profesor 1º Ciclo de Primaria  
Colegio Ntra. Sra. del Carmen  
HH. Maristas de Badajoz.

Entre la muerte del rey que rabió y la llegada al trono de la reina Mari-Castaña, se sabe que reinó un rey, Buby I, que fue gran amigo de los niños pobres y protector decidido de los ratones. Fundó una fábrica de muñecos y caballos de cartón para los primeros. Y, como protección para los segundos, prohibió el uso de ratoneras.

El rey Buby comenzó a reinar a los seis años bajo la tutela de su madre, señora muy prudente.



Era el rey Buby un niño encantador y, cuando en los días de gala le ponían su corona de oro y su real manto bordado, parecía un muñequito de porcelana sentadito en el trono.

Sucedió un día, que comiendo el rey unas sopas, se le empezó a mover un diente. Se alarmó la corte entera, y llegaron todos los médicos de cámara. El caso era grave, pues había llegado para Su Majestad la hora de mudar los dientes.

Se reunió en consulta toda la Facultad, y se decidió al final sacar a Su Majestad el diente. Los médicos quisieron anestesiarle, pero el rey Buby era animoso y va-

liente y se empeñó en afrontar el peligro cara a cara. Quiso, sin embargo, rezar antes, porque lo mismo puede escaparse el alma por la herida de una lanza que por la mella de un diente.

Le ataron al suyo una hebra de seda encarnada, y el médico más anciano comenzó a tirar. Hizo el rey un puchero y saltó el diente tan blanco, tan limpio y tan precioso como una perlita. Lo recogió en una bandeja de



oro el gentilhombre de guardia y fue a presentarlo a Su Majestad la reina.

Esta señora, muy amiga de la tradición, resolvió que el rey Buby escribiese a Ratón Pérez una carta y pusiese el diente debajo de la almohada, como han hecho todos los niños desde que el mundo es mundo.

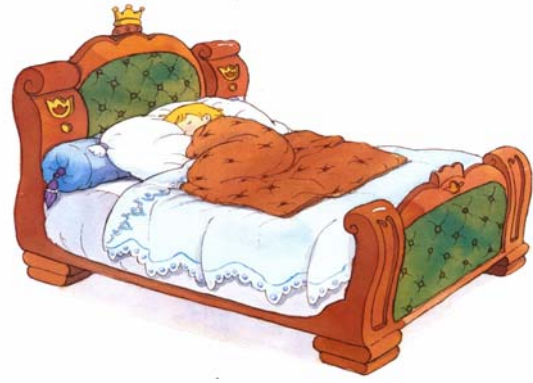
Apuradillo se vio el rey Buby para escribir la carta.



Lo consiguió por fin; sólo se manchó de tinta los cinco dedos de cada mano, la punta de la nariz, la oreja izquierda y los encajes de la camisa.

Se acostó aquella noche más temprano que de costumbre. Puso con mucho cuidado debajo de la almohada la carta con el diente y se sentó encima dispuesto a esperar despierto a Ratón Pérez.

Ratón Pérez tardaba, y el rey Buby abría mucho los ojos luchando contra el sueño que se los cerraba. Se



los cerró por fin, el cuerpecillo resbaló buscando el calor de las mantas y la cabecita quedó apoyada en la almohada.

De pronto, sintió una cosa suave que le rozaba la frente. Se incorporó de un brinco y vio sobre el embozo, un ratón muy pequeño, con sombrero de paja, lentes de oro, zapatos de lienzo y una cartera roja, terciada a la espalda.

Le miró el rey Buby muy admirado, y Ratón Pérez se quitó el sombrero, inclinó la cabeza y, en esta actitud respetuosa esperó a que Su Majestad hablase.



Su Majestad, después de pensarlo mucho, sólo acertó a decir torpemente:

- Buenas noches...

A lo cual respondió Ratón Pérez:

- Dios se las dé a Vuestra Majestad muy buenas.

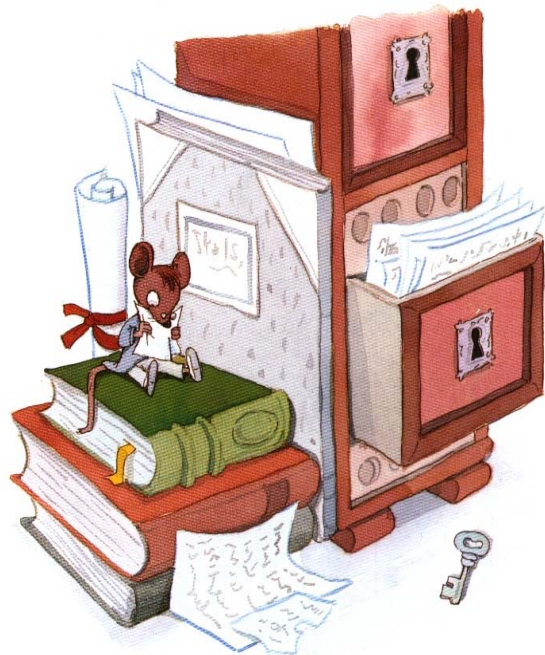
Y con estas palabras quedaron Buby y Ratón Pérez los mejores amigos del mundo.

Se adivinaba a la legua que era éste un ratón muy educado y habituado al trato social con personas distinguidas. Su conversación era variada y sus conocimientos amplísimos. Había viajado por todas las cañerías y sótanos de la corte y anidado en todos los archivos y bibliotecas.

Sólo en la Real Academia Española se comió en menos de una semana tres manuscritos.

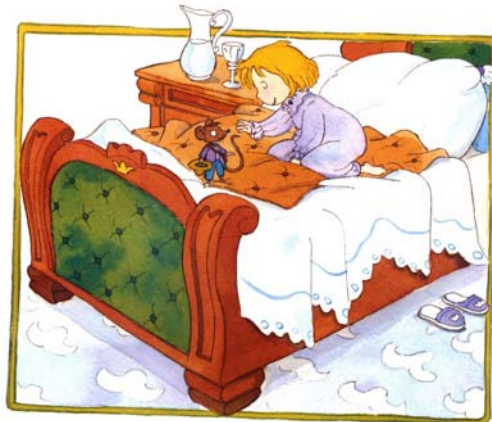
Habló también de su familia: dos hijas casaderas, Adelaida y Elvira, y un hijo adolescente, Adolfo, que estudiaba la carrera diplomática. De su mujer habló poco y como de paso.

Le oía todo esto el rey Buby embobado, extendiendo de cuando en cuando la manita para cogerle el rabo.



Más Ratón Pérez ponía el rabo de la otra parte, burlando así al niño sin faltar en nada el respeto al monarca.

Era ya tarde y, como el rey Buby no pensaba en despedirle, Ratón Pérez insinuó que le era forzoso acudir aquella noche a la calle Jacometrezo 64 para recoger el diente de otro niño que se llamaba Gilito.



Era el camino peligroso, porque había en la vecindad un gato muy mal intencionado al que llamaban Don Gaiferos.

Se le antojó al rey Buby acompañarle en aquella expedición, y así se lo pidió a Ratón Pérez. Se quedó el ratón pensativo, atusándose el bigote; la responsabilidad era muy grande y, además, tenía que pasar por su casa para recoger el regalo de Gilito.

A esto respondió el rey Buby que él tendría mucho gusto en descansar un momento en casa tan respetable. Vivía Ratón Pérez en la calle del Arenal 8, en los sótanos de la tienda de comestibles de Carlos Prast, frente a una gran pila de quesos de Gruyère, que ofrecían a la familia Pérez abundante despensa.

Loco de alegría, se tiró el rey Buby de la cama, y empezó a ponerse su blusita. Más Ratón Pérez saltó hasta su hombro y le metió por la nariz la punta de su rabo. Estornudó estrepitosamente el joven rey y, por un prodigio maravilloso, quedó convertido en el ratón más guapo y gracioso que imaginarse pueda.

Era todo él brillante como el oro y suave como la seda y tenía los ojillos verdes y relucientes como dos esmeraldas.

Le agarró de la pata Ratón Pérez y se metió con él, disparado como una bala, por un agujero que había debajo de la cama.

Era oscuro el camino, húmedo y hasta pegajoso. Y se cruzaban a cada paso con bandadas de diminutas alimañas que les mordían.

A veces, se detenía Ratón Pérez y exploraba el terreno antes de seguir adelante; lo

que puso al rey Buby un poco nervioso, porque llegó a sentir desde el hociquillo hasta la punta del rabo lige-





ros escalofríos que le parecieron señales de miedo. Se acordó, sin embargo, de que

*el miedo es natural en el prudente,  
y el saberlo vencer es ser valiente.*

y se venció y fue valiente.

Al poco entraron en una suave explanada, donde se respiraba una atmósfera tibia, perfumada de queso.

Pasaron junto a una enorme pila de éstos y se encontraron frente a una gran caja de galletas de nata.

Allí era donde vivía la familia de Ratón Pérez.

Ratón Pérez presentó al rey Buby a su familia explicando que era un turista extranjero.

Las ratonas, que hacían labor con su aya, le acogieron con elegante soltura. La señora de Pérez bordaba para

su marido un precioso gorro, al calor de un alegre fuego de rabitos de pasas.

Sirvieron el té Adelaida y Elvira en primorosas tazas de cáscaras de alubias, y luego se hizo un poco de música. Adelaida, melancólica, cantó al arpa un aria que encantó al rey Buby.

Elvira, vivaracha, cantó al piano con trágica entonación:



En el hospital del rey  
hay un ratón con tercianas,  
y una gaita morisca  
le está encomendando el alma.

Entró en esto Adolfo, que venía de jugar al pócker con los ratones de la embajada alemana.

Con gusto se hubiera quedado más tiempo el rey Buby en aquella casa, pero Ratón Pérez, que había salido un momento, volvió y le manifestó respetuosamente que ya era hora de partir.

Se despidió el rey Buby, con mucha gracia, y la ratona Pérez le plantó un sonoro beso en cada mejilla. Adelaida le tendió la pata con aire sentimental y Elvira le dio un amistoso apretón de patas.

Adolfo estuvo también muy amable. Les acompañó hasta la entrada, y el joven rey se fue pensando que Adolfo podría ser muy elegante, pero que sin duda tenía sesos de mosquito.

Comenzaron de nuevo su veloz carrera. Marchaba delante un pelotón de fornidos ratones, cuyas bayonetas



relumbraban en la oscuridad. Detrás venía otro pelotón armado también hasta los dientes.

Confesó entonces Ratón Pérez que no se había decidido a emprender la expedición sin aquella escolta de valientes soldados para garantizar la seguridad del joven rey.



De repente, vio el rey Buby que desaparecía el pelotón delantero por una estrecha abertura.

Había llegado el momento de peligro: y Ratón Pérez, despacito, se asomó por aquel temeroso agujero. Observó un segundo, retrocedió dos pasos, volvió a avanzar lentamente, y de improvviso, agarrando al rey Buby por la pata, se lanzó por el boquete, atravesó como una exhalación una extensa cocina y desapareció por otro agujero que había detrás de un fogón.

En un instante, el rey Buby había visto pasar ante sus ojos el pavoroso cuadro de aquella cocina: al calor-cillo de la lumbre, dormía el temido Don Gaiferos, cuyos erizados bigotes subían y bajaban al compás de su



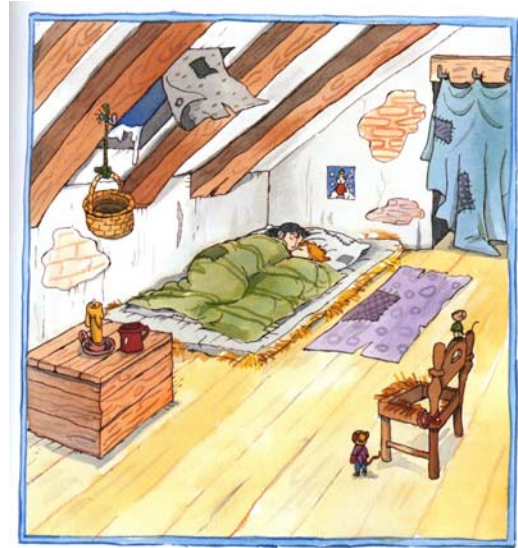
respiración... La guardia ratonil, inmóvil, silenciosa, dispuesta a entrar en combate, protegía el paso del rey Buby... Era imponente y aterrador...

Cesó el peligro, ya sólo faltaba subir a la buhardilla, que era donde vivía Gilito. Aquella miserable habitación estaba abierta a todos los vientos. Los ratones la invadieron por rendijas, grietas y agujeros. Se encaramó el rey Buby en una silla sin asiento, y desde allí pudo abarcar un cuadro de miseria, que nunca hubiera podido imaginar.

Era aquello un cuchitril infecto. Entraba por las innumerables rendijas el viento helado del amanecer, y se veían por las aberturas del techo grandes cuajarones de hielo.

No había allí más muebles que la silla que servía de observatorio al rey Buby, un cesto de pan vacío colgado del techo a la altura de la mano, y en un rincón una cama de pajas y trapos, en la que dormían abrazados Gilito y su madre.

Se acercó Ratón Pérez, llevando al rey Buby de la pata. Al ver éste de cerca al pobre Gilito, se le angus-



tió el corazón de pena y de asombro, y rompió a llorar.

¡El nunca había visto eso! ¿Cómo era posible que no hubiese sabido hasta entonces que había niños pobres? Ya no quería tener en su cama ni mantas mientras hubiese en su reino un solo niño que no tuviera por lo menos tres pantalones y cuatro camisas.

Ratón Pérez se secó disimuladamente una lágrima con la pata, y procuró calmar el dolor del rey Buby, enseñándole la moneda de oro que iba a poner bajo la almohada de Gilito a cambio de su primer diente.

Despertó en esto la madre de Gilito y contempló al niño dormido. Amanecía ya y le era forzoso levantarse para ir a ganar el jornal lavando en el río.

Levantó a Gilito entre sus brazos y le puso de rodillas, medio dormido, delante de una estampa del Niño Jesús que había sobre la cama.

El rey Buby y Ratón Pérez se pusieron de rodillas con el mayor respeto, y hasta los soldados se arrodillaron también. El niño comenzó a rezar:

- Padre nuestro, que estás en el cielo...



Hizo el rey Buby un gesto de inmensa sorpresa al oírle y se quedó mirando a Ratón Pérez con la boca abierta.

Comprendió éste su asombro y fijó en el joven rey sus penetrantes ojos; mas no dijo una sola palabra.

Emprendieron el viaje de vuelta silenciosos; media hora después, entraba el rey Buby en su alcoba con Ratón Pérez.

Volvió éste a meter en la nariz del rey la punta de su rabo; estornudó de nuevo Buby estrepitosamente, y se encontró acostado en su cama, en los brazos de la reina, que le despertaba con un cariñoso beso.

Crejó al principio que todo había sido un sueño; pero levantó la almohada, buscando la carta para Ratón Pérez que había puesto allí la noche antes, y la carta había desaparecido.

En su lugar había un precioso estuche con el Foisón de Oro.

Lo dejó caer casi sin mirarlo y se quedó pensativo largo tiempo. De pronto, dijo con esa expresión seria que toman a veces los niños cuando reflexionan:



- Mamá... ¿Por qué los niños pobres rezan lo mismo que yo "Padre nuestro que estás en el cielo..."?

La reina respondió:

- Porque Dios es su Padre lo mismo que lo es tuyo.

- Entonces, -replicó Buby- seremos hermanos...

- Sí, hijo mío; son tus hermanos.

Los ojitos de Buby rebo-  
saron admiración pro-  
funda y, con la voz em-  
pañada por las lágri-  
mas, preguntó:

- ¿Y por qué soy yo el  
rey y tengo de todo y ellos son pobres y no tienen de  
nada?

Le apretó la reina contra su corazón y le besó en la  
frente:

- Porque tú eres el hermano mayor, que eso es ser rey...  
¿Lo entiendes, Buby...?. Y Dios te ha dado de todo  
para que cuides de que tus hermanos menores no carez-  
can de nada.

- Yo no sabía eso- dijo Buby.

Y se puso a rezar, como todos los días, sus oraciones  
de la mañana. Mientras rezaba, le parecía que todos  
los Gilitos pobres y desvalidos del reino se agrupaban



a su alrededor, y que él decía, rezando como hermano mayor, con todos:

- Padre nuestro, que estás en el cielo...

Y cuando el rey Buby fue ya un hombre y un gran gobernante y tuvo que pedir a Dios auxilio en los trabajos y darle gracias en las alegrías, siguió rezando con todos sus súbditos:

- Padre nuestro, que estás en el cielo...

Cuando murió el rey Buby, ya muy ancianito, y llegó su alma a las puertas del cielo, se arrodilló allí y dijo como siempre:

- Padre nuestro, que estás en el cielo...

En cuanto lo dijo, le abrieron las puertas de par en par miles y miles de Gilitos, de los que había sido rey, es decir, hermano mayor, acá en la tierra...





## ACTIVIDADES SOBRE EL CUENTO

1. Contesta a las preguntas.

-¿Cómo se llamaba el rey?\_\_\_\_\_

-¿A qué edad comenzó a reinar?\_\_\_\_\_

-¿Quién se reunió en consulta?\_\_\_\_\_

-¿Qué quisieron hacerle los médicos?\_\_\_\_\_

-¿Cómo era el diente que se le cayó al rey?\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

-¿Cómo se llamaba la calle dónde vivía Gilito?\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

-¿Quién era Don Gaiferos?\_\_\_\_\_

-¿Cómo era la cama de Gilito y su madre?\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2. Busca nombres de personajes que aparecen en el cuento.

D	O	N	G	A	I	F	E	R	O	S
W	F	I	Y	U	R	Y	L	A	Ñ	M
T	L	Ñ	D	T	B	F	J	T	B	A
E	O	O	S	U	R	D	Q	O	V	D
O	D	J	B	T	Y	U	A	N	L	I
T	A	E	F	D	S	R	S	P	B	A
I	T	S	C	X	I	Z	C	E	B	L
L	N	U	B	V	I	S	F	R	I	E
I	W	S	L	A	C	A	S	E	T	D
G	S	E	T	A	S	J	A	Z	Y	A

Escribe en las pautas los nombres que has encontrado.

---

---

---

3. Ordena las siguientes palabras y forma frases.

cuchitril madre Gilito y en un vivían su infecto.

---

estrepitosamente. Buby estornudó nuevo de

---

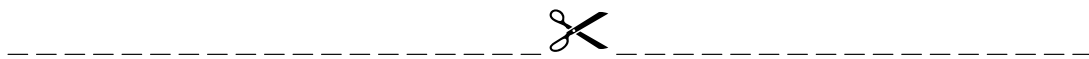
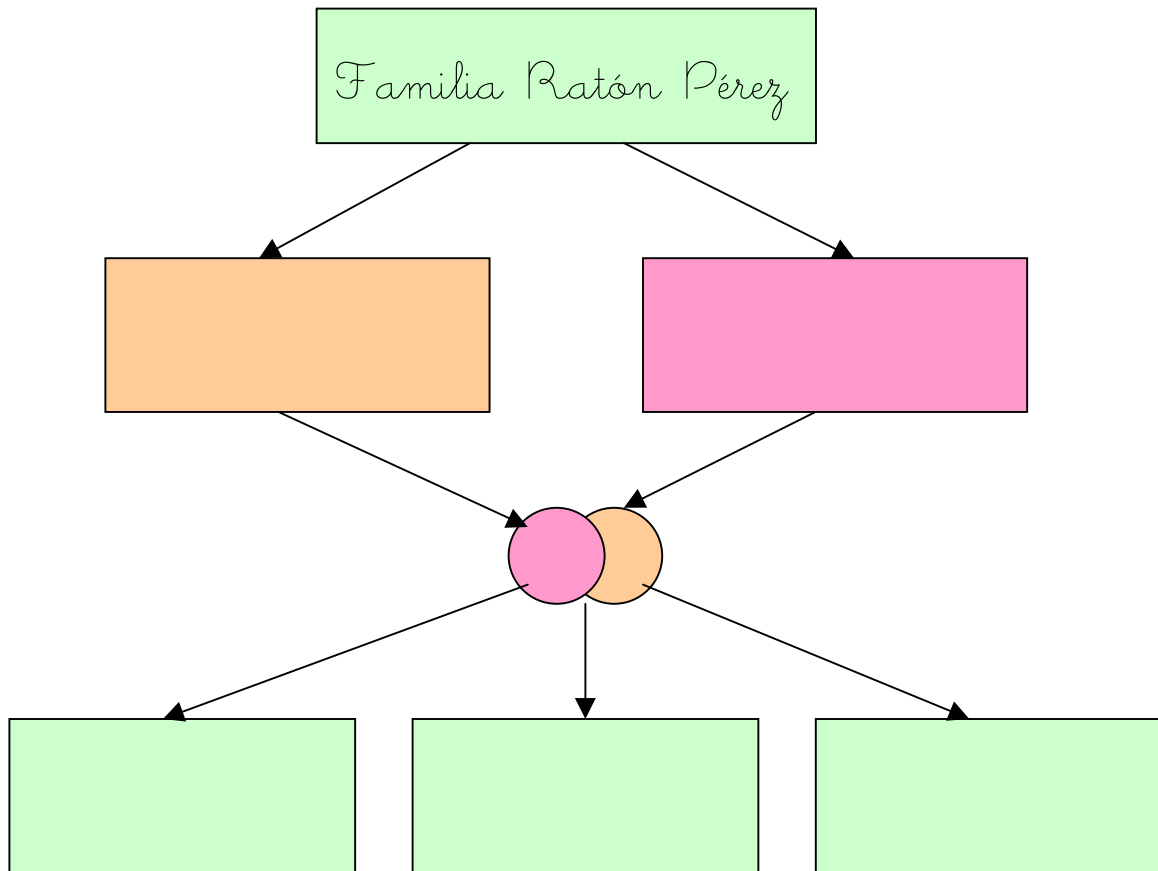
embobado. Le rey oía el Buby

---

toda reunió Se Facultad. la consulta en

---

4. Recorta y completa el árbol familiar de Ratón Pérez.



Ratón  
Pérez

Ratona  
Pérez

Adolfo

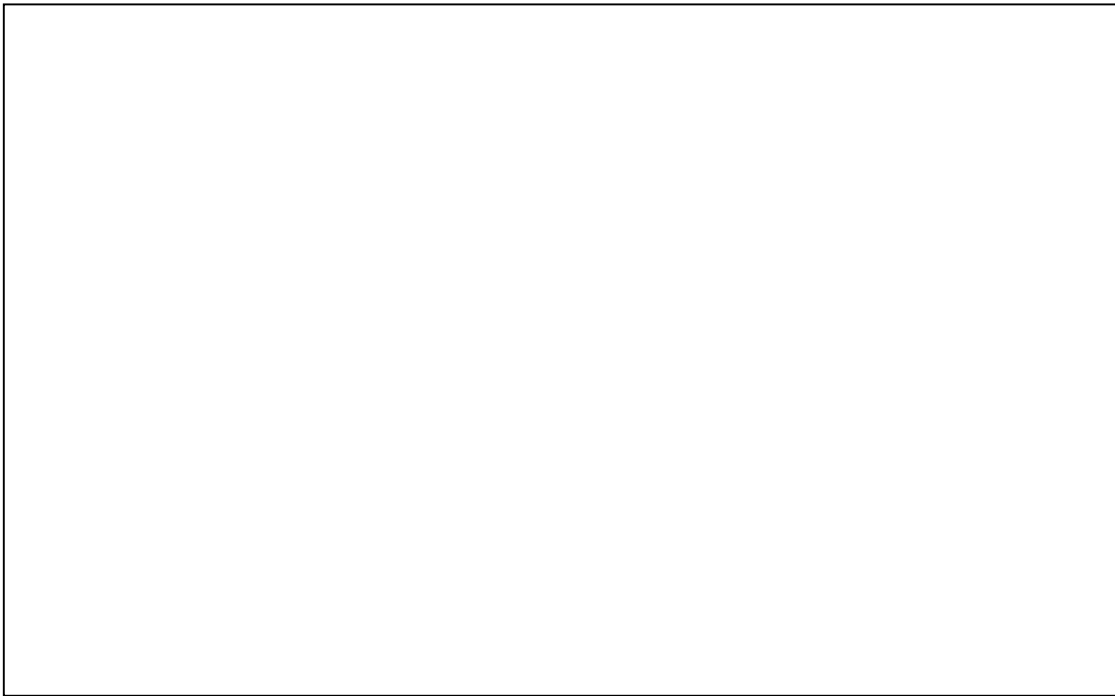
Adelaida

Elsira

5. Escribe V si es verdad y F si es falso.

- Adolfo venía de jugar al pócker
- Adelaida cantó una sevillana
- Don Gaiferos era un enorme perro
- Gilito vivía en un gran palacio
- La madre de Gilito lavaba ropa en el río
- Cuando murió Buby fue al cielo
- Ratón Pérez vivía en la calle Arenal 8
- Ratón Pérez era un gamberro
- Buby se manchó los cinco dedos
- Los médicos quisieron anestesiarse a Buby

-----  
6. Dibuja a Ratón Pérez y a Buby.



7. Ordena alfabéticamente las siguientes palabras del cuento:

rey, ratón, diente, gentilhomme, majestad, hermano, rabo, guardia.

1-

2-

3-

4-

5-

6-

7-

8-

8. Busca en el diccionario las siguientes palabras.

Adolescente, alimaña, aria, arpa, aya, casadera, gentil-hombre.

Adolescente.- \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Alimaña.- \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Aria.- \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Arpa.- \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Aya.- \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Casadera.- \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

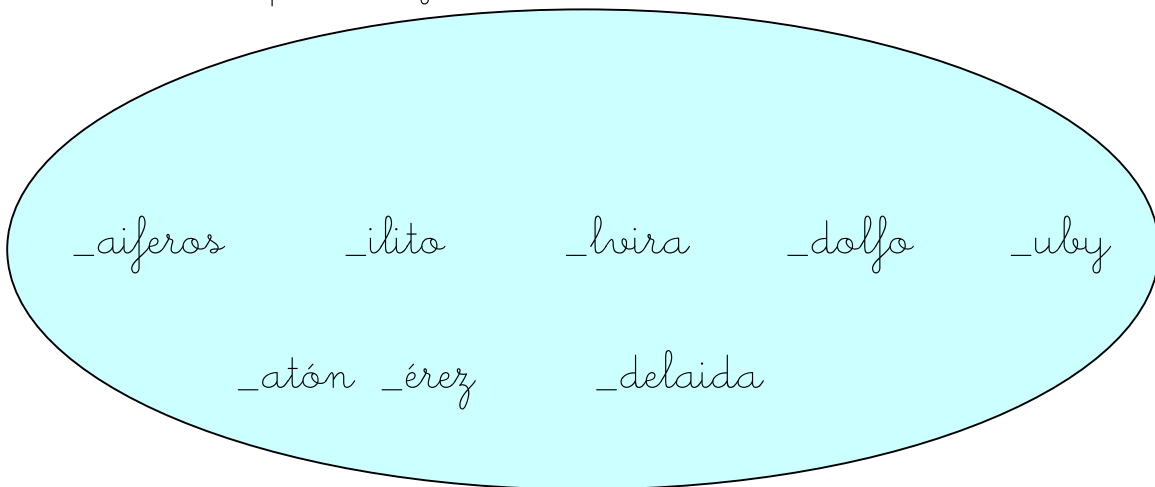
Gentilhombre.- \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

9. Dictado sobre el cuento.

-----  
-----  
-----  
-----  
-----

10. Escribe correctamente la primera letra de los nombres de los personajes.



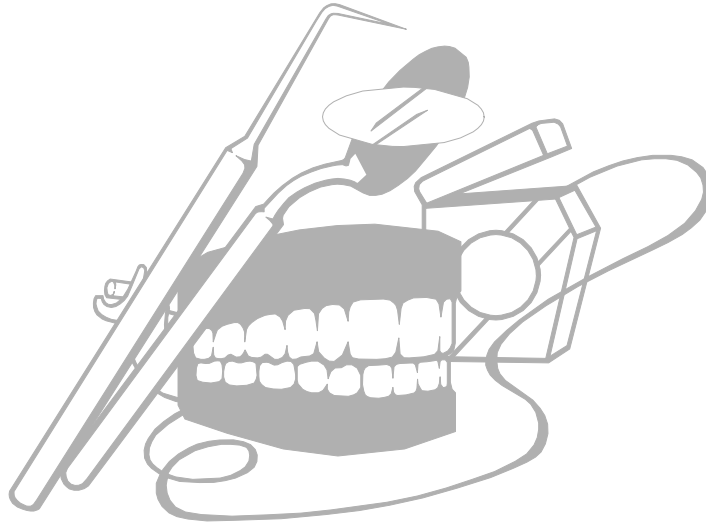
Mis padres se llaman \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_

Mis amigos se llaman \_\_\_\_\_

Yo me llamo \_\_\_\_\_



11. Repasa y colorea estos instrumentos.



12. Explica con tus palabras para qué sirven los instrumentos que has repasado y coloreado en el ejercicio 11.

---

---

---

---

---

---

---

13. Rodea de color rojo las palabras que son adjetivos en las siguientes frases:

- El rey Buby fue gran amigo de los niños pobres.
- Buby era un niño encantador.
- Era animoso y valiente afrontando los peligros cara a cara.
- El médico era el más anciano de la corte.
- El diente era tan blanco, tan limpio y tan precioso como una perla.
- Sintió una cosa suave que le rozaba la frente.
- El camino era muy peligroso porque había un gato muy mal intencionado.

-----  
-----  
-----  
-----

----- son adjetivos calificativos.

14. Localiza y escribe en las pautas los siete verbos que hay en la sopa de letras.

D	T	R	E	C	O	G	I	O
E	J	E	R	C	I	W	H	T
S	L	I	S	F	A	C	T	S
C	M	N	E	E	N	G	S	O
A	T	O	W	A	Y	T	R	C
N	R	L	M	F	D	I	R	A
S	R	F	U	I	M	A	E	E
A	K	R	U	I	N	A	Q	S
R	E	S	P	O	N	D	I	O

-----

-----

-----

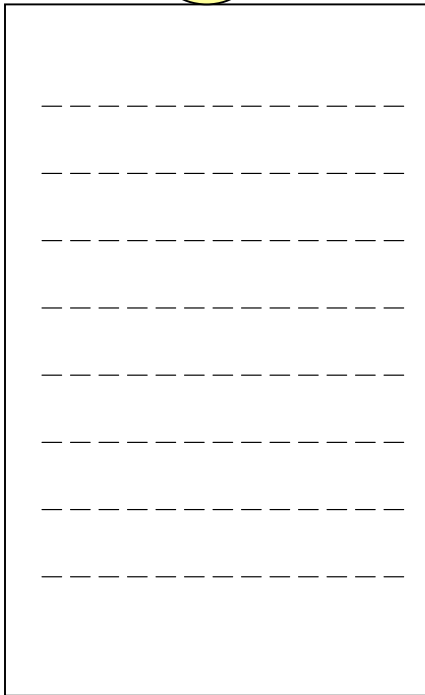
-----

son verbos.

15. Lee las siguientes palabras y escríbelas donde correspondan.

cerraba, reina, oro, carrera, rozaba, agarró, archivos,  
rabitos, terreno, ratón, gorro, rendija, agarrando,  
aterrador, rincón, arrodillaron

r



rr

